



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura.**

30 de noviembre de 2023

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

En 1947 Mahatma Gandhi pronunció un discurso con motivo de la independencia de la India en el que resaltaban estas palabras: *“La verdadera medida de cualquier sociedad puede encontrarse en cómo trata a sus miembros más vulnerables. Si una sociedad no trata a sus miembros más vulnerables con respeto y dignidad, entonces esa sociedad no es verdaderamente civilizada. La humanidad es una sola familia, y no podemos dejar de ayudarnos mutuamente. Debemos aprender a vivir juntos en paz y armonía. Debemos aprender a perdonarnos unos a otros”*.

Hoy ustedes reciben el título que los hace oficialmente parte de nuestra sociedad. Ser parte de la sociedad no es solo ser uno más entre otros muchos. Ser parte de la sociedad debe ser la capacidad de descubrir la propia identidad, desde el propio desempeño en comunidad con otros. La pregunta es ¿qué

parte queremos ser de nuestra sociedad? Podemos ser solamente funcionarios, es decir personas que solo tienen valor por la función que desempeñan. Sabemos que este tipo de sociedad solo nos lleva a ser utilizados y, posteriormente, descartados. Solo podemos ser individuos que usamos a la sociedad para nuestro propio interés y que interactuamos con los otros según nos sirven o satisfacen nuestros gustos e intereses. La única respuesta válida de cara a la dignidad de las personas y al valor que cada uno puede aportar a la sociedad nace del sentido de solidaridad que cultivemos en nuestro desempeño como profesionales, pero sobre todo como personas. Esto requiere un compromiso para generar un espíritu de colaboración, de solidaridad, que genera armonía y hace posible el que otros se sumen a los esfuerzos por el bien común. Porque cuando alguien se convierte en saboteador de la visión de la comunidad como un lugar de construcción de todos, acaba generando destrucciones de aquellos que se le acercan.

Como profesionistas no podrán ser solamente cumplidores de un horario y de un trabajo con buen desempeño. Los conflictos mundiales que llenan de heridas nuestro mundo, como la crisis ecológica, la crisis alimentaria, la crisis de violencia, la crisis de salud o la crisis migratoria no son solamente problemas económicos o políticos, todas tienen el rasgo de ser crisis del sentido de los seres humanos respecto a los demás. Es en los momentos difíciles cuando la humanidad enfrenta desafíos, cuando son necesarios los gestos de solidaridad entre las personas. Gestos que tienen el rostro de la presencia reconfortante del colaborador y del amigo. Ser profesionistas de la Anáhuac, ser egresados de esta Universidad, no compromete nada más a acciones que expresan una

preocupación piadosa hacia los demás, sino que impulsa a descubrir y vivir una especial misión solidaria.

Es en los momentos cruciales cuando nos damos cuenta de a dónde nos llevan las oportunidades de la vida. El ser egresados de la Universidad Anáhuac México nos lleva a la solidaridad, nos compromete a no avanzar en la vida y en nuestra función social sin la solidaridad como guía para superar de modo humano los desafíos que la vida nos ponga. Nunca duden en valorar lo que entre todos podemos aportar a la sociedad, nunca tengan miedo de fomentar la comunidad. La conexión entre la solidaridad, la comunidad y cada individuo que contribuye de diversas maneras ha sido bellamente expresada por pensadores que destacan la importancia de trabajar juntos, como decía el Papa Francisco: *“El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad, que no se produce sin una atención particular a la justicia, cuya violación siempre genera violencia”*.

En su vida descubrirán que la solidaridad transforma las dificultades en oportunidades, porque siembra comprensión, empatía y reconocimiento mutuo. Véanse siempre como hombres y mujeres de excelencia en todo lo que hagan, pero estén siempre atentos para ser generadores de apoyo y comprensión de las penas y alegrías, y serán signo de esperanza para los entornos en los que tengan que desarrollarse.

Hoy acaba formalmente su etapa como universitarios, hoy toca fructificar en lo que cada uno desarrolle en la sociedad, en su cercanía a quienes los necesiten, en las iniciativas que generen para el bien de los demás, concretadas en proyectos reales y exigentes, en la contribución al bienestar colectivo. Déjenme poner delante de sus ojos a una mujer que permitió que todo un pueblo surgiera de su depresión y encontrara la esperanza. Una mujer que sintetiza no solo las razas de ambos lados del Atlántico, sino también la herencia del pueblo de Abraham con la experiencia de Jesús de Nazaret. Les hablo de María, a la que en México conocemos como Guadalupe. Ella es un símbolo precioso de quien se acerca a quien no tiene esperanza y le dice: “¿No estoy yo aquí? No se inquiete tu corazón”. Que su paso por la Anáhuac grabe este ideal en sus vidas: ser para los demás un hueco del manto en el que muchos pueden volver a encontrar un sentido de bien, de verdad y de belleza para sus vidas. De este modo, cada vez que se sepan Anáhuac se sabrán grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--